



CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES

Universidad de San Carlos de Guatemala

LA MEMORIA COLECTIVA Y LA HISTORIA URBANA DE GUATEMALA

“Altivo y cortesano, cáustico y sibarita, me lo figuro trovador y jefe de la guardia de una reina de quien es secreto amante, de una reina de la dinastía de lo reyes indolentes. ¿Cómo sería la capital de Guatemala en 1897 cuando huye de ella? Imaginable la tortura de su aburrimiento, la insoportable vida fuera del delirio. Volvió un instante en 1903 sin más fin que asegurarse de una chamba con “el señor presidente”, a fin de no volver más.”

Luis Cardoza y Aragón sobre el escritor Enrique Gómez Carrillo, “parisiense, argentino nacido en Guatemala”. (El Río, Novelas de Caballería. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1986: 233 p. 898 p.)



PRESENTACIÓN

El CEUR tiene como uno de sus objetivos el estudio del proceso de crecimiento urbano y de la urbanización en distintos períodos de la historia de Guatemala. Este año han sido publicados varios artículos que tratan de explicar, bajo distintos marcos teórico, el proceso de desarrollo económico-social y de urbanización en el país, de los cuales el Centro se aparta¹ Una discusión sobre las causas que generan el desarrollo capitalista en países como Guatemala y los efectos que provocan en el crecimiento urbano y en el proceso de urbanización, se presenta en la introducción del boletín, fenómenos explicados e interpretados a través de un marco alternativo, a las posiciones teóricas anteriormente mencionadas

Otros autores han tomado el tema de la historia urbana de la ciudad de Guatemala, sin tener un marco teórico y de interpretación científica, que permita conocer y revelar aspectos de la memoria colectiva sobre la historia de la ciudad. Estos trabajos, que han suministrado una visión sesgada, nostálgica, mitificadora de la ciudad que vivieron los miembros de la oligarquía criolla y extranjera, además, han tenido preocupantes como amplia difusión en los medios de comunicación masivos, escritos y televisivos. Autodenominándose proyectos nacionalistas, intentan recuperar una supuesta identidad nacional perdida. La procuración del centro con relación a este tipo de proyectos es polemizada en la segunda parte del boletín, analizando sus virtudes y defectos, a la luz del conocimiento existente sobre historia económica y urbana de Guatemala.

Finalmente en una tercera parte se presenta la reproducción de la crónica picaresca: entre los números y los nombres de la castigada y adulona Guatemala de la asunción, del Dr. Carlos Martínez Duran, que cobra entera actualidad, precisamente ahora que algunos municipios, historiadores oficiales, rotario y banqueros, decidieron, financiaron y ejecutaron un proyecto que estampo en las calles del casco histórico azulejos con los nombres oficializados que les vino en gana, pretexto de recuperar la memoria perdida de la ciudad.

En suma, el boletín que presentamos en esta oportunidad a nuestros lectores cuestiona los marcos teóricos de estos trabajos que intentan explicar e interpretar el desarrollo económico y la urbanización en el país; polemiza con estas iniciativas de recuperación de la memoria colectiva de la historia de la ciudad de Guatemala y por ultimo plantea un marco teórico preliminar para la recuperación integral de la historia de la ciudad y no únicamente una visión nostálgica, culturalista y desfiguradora de su devenir

LA COORDINACION

¹ González Lacs, Alfonso, América Latina ¿Al final de la encrucijada? Diario Siglo XXI 11 y 13 de abril de 1991. Pág. 9. toriello N., Lionel. Guatemala en la encrucijada. Seminario sobre aspectos de la Reforma Agraria en Centroamérica y el Caribe. Septiembre 11-14, 1989. 31 p. Ciudad de Guatemala: USAC-LRTI.

I. INTRODUCCIÓN

Es preocupación del CEUR, retomar la investigación sistemática de la historia urbana y regional de Guatemala, fenómeno que también otros autores del itismo centroamericanos han realizado en forma pionera² Aun así, el tema es novedoso y en cierta medida poco conocido, a pesar de las importantes investigaciones realizadas por autores extranjeros³.

En suma, contamos con una literatura fundamental que vierte algunos, elementos que constituyen marcos teóricos sobre la historia del proceso de urbanización y de crecimiento urbano y su vinculación con la forma como las mismas organizaron su espacio urbano y regional⁴.

A pesar de esas contribuciones fundamentales, muchos temas y periodos históricos de esa historia no han sido estudiados todavía. Estamos de acuerdo con el historiador Arturo Taracena Arriola⁵ en el sentido de que la investigación en el campo urbano y regional esta en sus albores en nuestro país.

Paul Singer⁶ ha afirmado que para analizar ciudad y campo a lo largo de un periodo histórico, en el contexto latinoamericano “el criterio formal debe ser substituido por una noción más amplia y multiforme, simultáneamente política y económica, partiendo de una división de poderes y actividades entre núcleo urbano y zona rural. Así, se puede admitir que el poder político nacional y regional tiene que poseer una base urbana, en la medida que en el ejercicio del poder se requiere la existencia y el uso del aparato administrativo y de la fuerza armada, imponiendo la reunión, en un mismo lugar, de un cuerpo de funcionarios, civiles y militares, que crean de ese modo la ciudad”. En este sentido se hace imprescindible conocer la estructura económica y política que condicionan lo urbano, lo rural y lo regional, a lo largo

² Véase los trabajos de Gilda Segreda Sagot y Jorge Arriaza Rodríguez “Nota sobre la formación de la ciudad de Guatemala, 1773-1900”; de Mario Lungo Uclés, “Los elementos determinantes en la estructuración de las capitales centroamericanas” y Rodrigo Fernández Vásquez, “hacia una interpretación del desarrollo histórico de las ciudades capitales de Centroamérica: 1870-1930”. Todos estos trabajos están contenidos en: Rodrigo Fernández V. y Mario Lungo Uclés (compiladores) (1988). La estructuración de las capitales centroamericanas. San José, Costa Rica: educa.344 p. Véase además el libro de julio cesar Pinto Soria (1988). El valle central de Guatemala (1524-1821). Un análisis acerca del origen histórico-económico del regionalismo en Centroamérica Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria. 65p.

³ Véase: -Lutz, Chistopher H. (1982) historia Socio -demográfica de Santiago de Guatemala: Serviprensa Centroamericana-centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA).499 p. – Langenberg, Inge. (1981) Urbanisation und Bevölkerungsstruktur der Stadt Guatemala in der ausgehenden Kolonialzeit. Koln, wien: Bohleau-Verlag. – Webre, Stehen (editor) (1989). La Sociedad Colonial de Guatemala: Estudios Regionales y locales. Antigua Guatemala: CIRMA. 272 p. Piel Jean (1989) sajabaja. Muerte y Resurrección de un pueblo de Guatemala, 1500-1970. México, D. F. y ciudad de Guatemala: Centre d’etudes mexicaines et centramericaines-Seminario de Integración Social. 456 p. –Lovell, W. George (1985) Conquest and Survival in colonial Guatemala: A Historical geography of the Cuchumatán Hihglands, 1500-1821. Montreal: 270pp. MacGill-Queen’s University Press. 254p. Existe traducción española (1990) Conquista y cambio cultural. La Sierra de Iso Cuchumatanes de Guatemala, 1500 – 1821. Antigua Guatemala y South Woodstock, Vermont: CIRMA y Plumsock Mesoamerican Studies. 000 p. – Smith, Carol (1978) Beyond Dependency Theory: National and Regional patterns of underdevelopment in Guatemala. American Ethnologist, Vol. No.5, No.3, Argut. 574-617 p.

⁴ Véase, Velásquez Carrera, Eduardo A. (1991) Los Antecedentes Históricos de la Economía Guatemalteca y el Proceso de Urbanización y Crecimiento Urbano. Ciudad de Guatemala: CEUR – USAC. En Prensa.

⁵ Taracena Arriola, Arturo (1990A). El Estado de los Altos. El desarrollo Económico Regional y las Fronteras de Guatemala, 1770-1842. Ponencia al II Congreso Iberoamericano de Fronteras. San José, Costa Rica: mimeo. Nov. 25p.(1990B)Cochinilla y clases Sociales en la Guatemala del siglo XIX. Revista Estudios No.1. Ciudad de Guatemala: Escuela de Historia-USAC.

⁶ Singer, Paul Israel. (1973) La Economía Política de la urbanización. México, D. f. Siglo XXI editores, S. A. p. Principalmente el capítulo titulado “Campo y Ciudad en el contexto Histórico iberoamericano”, publicado también en “Las Ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia”. Compiladores Jorge E. Ardió y Richard P. Schaedel. Buenos Aires: Ediciones SIAP. 1975. 451 p.

de los distintos estadios de desarrollo de una sociedad históricamente determinada. Esta última cuestión nos presenta un estudio dicotómico de temas fundamentales: La **periodización histórica** de aquel proceso y el papel que juegan el campo y la ciudad durante esas distintas etapas. Hacerlo así, nos permitiría revelar fenómenos como el crecimiento urbano, la urbanización, el origen y constitución de regiones, ciudades y pueblos; la macrocefalia, el crecimiento demográfico y vegetativo de los centros urbanos, las migraciones internas de población; etc., Singer afirma que desde el punto de vista económico, la división del trabajo entre ciudad y campo se caracteriza, en un nivel elevado de abstracción, por la ausencia de actividades primarias (agrícolas y extractivas) en la ciudad. Este tipo de actividades requiere, por lo general, una utilización extensiva del espacio, incompatible con la ocupación más densa del suelo que caracteriza a la ciudad... tampoco puede desconocerse la presencia de ciertas actividades agrícolas en las ciudades, aunque practicadas en la periferia del área urbana, constituyendo actividades escasamente importantes en el contexto citadino. Por tanto en la medida en que la economía urbana excluye el contacto directo con la naturaleza, la ciudad no puede ser económicamente autosuficiente y de hecho, casi nunca lo es. El campo, por el contrario, incluye entre las actividades que en él se efectúan las primarias, lo que le permite, en principio, ser económicamente autosuficiente. Así, la ciudad está siempre dependiendo para su subsistencia, mientras el campo solo depende de la ciudad a partir de un cierto grado de especialización de las actividades que en él se desarrollan. Más específicamente, solo cuando en el campo se vuelve única la actividad primaria es cuando pasa a depender de los productos de la ciudad, del mismo modo que esta depende de los productos del campo. Ciudad y campo constituyen, de esta manera, dos modos diferentes de organización de la vida social. La ciudad para poder subsistir tiene que dominar al campo, para extraer de él un excedente. Este dominio puede ser político, incluyéndose en este concepto la dominación ideológica.

Todo este proceso nos lleva al concepto de la urbanización de la economía, que concentra el fenómeno de las transformaciones estructurales producidas por el desarrollo social y que implica la urbanización de la población. Por tanto, explica Singer, para entender el significado histórico de la urbanización en los países latinoamericanos, no basta con verificar su magnitud, si no es también necesario, antes que nada, establecer si la migración rural es provocada por factores de cambio y/o factores de estancamiento de las fuerzas productivas (factores de expulsión). En el primer caso, la urbanización es un aspecto necesario del desarrollo de las fuerzas productivas, cuya intensidad, es reflejada por el ritmo de crecimiento de las ciudades. En el segundo caso, la urbanización refleja la incapacidad del sistema económico-social de responder positivamente al desafío representado por el crecimiento demográfico. Todas esas transformaciones de la estructura económica, concomitantes al desarrollo social, no solamente provocan un rápido proceso de urbanización sino también una fuerte concentración urbana. Esta última cuestión ha generado críticas a la primacía urbana, provenientes de los temerosos a la explosión urbana y de la agudización de la macrocefalia y de aquellos que desarrollan una crítica anti-urbana. Estas concepciones ignoran la dinámica que estructura las transformaciones económicas que hacen crecer las ciudades y regiones, además, fustigan el resultado del fenómeno, sin entenderlo.

Para comprender la urbanización es imprescindible el estudio del desarrollo del capitalismo al interior de un país subdesarrollado y dependiente. En ese sentido, antes de considerar que el proceso de urbanización tiene algo de excesivo debe considerarse que su dinámica esta correlacionada con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. La velocidad del proceso esta influenciado por el crecimiento de la población y de los factores de expulsión que actúan en las áreas rurales, provocando flujos de migrantes hacia las áreas urbanas presenta una tasa de fertilidad mas baja que la de las áreas rurales y con tendencia decreciente. El propio proceso de urbanización provoca esa declinación, estimulada por el mayor costo de reproducción de la fuerza de trabajo en las áreas urbanas.

Por otra parte, los factores de expulsión que provocan las migraciones del área rural hacia otros destinos pueden ser de dos clases: de estancamiento y de cambio en las fuerzas productivas. Los primeros se deben a la falta de desarrollo del capitalismo en esas áreas y los segundos al desenvolvimiento de la penetración del capitalismo en las mismas. Revelar la evolución de dichos factores, en distintas épocas históricas, deben ser los objetivos de investigaciones futuras.

Con relación a la periodización, varios autores la enfocan según sus propias interpretaciones del proceso de urbanización en el continente. En el trabajo de Velásquez Carrera⁷ se presenta un resumen de las interpretaciones de autores claves sobre este tema. Para ciertos investigadores la urbanización, en su sentido formal llevada al extremo, constituye meramente el incremento de la población urbana en comparación con población rural; sin embargo, ella incluye, y es resultado, de transformaciones económicas de gran alcance a nivel nacional e internacional. La urbanización es esencialmente producto del desarrollo y de la expansión del capitalismo. Por ello, antes de condenar el proceso de urbanización conviene analizarlo integralmente. En estos términos, el estudio de la historia urbana y regional de un país subdesarrollado y dependiente pasa por el estudio del origen y desarrollo del capitalismo. Esta cuestión fundamental nos lleva a la periodización histórica sugerida por especialistas para los países latinoamericanos, que distingue un estadio histórico pré-colombino, otro que considera la sociedad colonial dentro de la dominación capitalista comercial y un tercero que abarca la sociedad capitalista industrial e imperialista contemporánea. Singer sugirió el estudio de las transiciones de la ciudad comercial, y de esta a la ciudad industrial, en el contexto de la historia específica de cada país latinoamericano. Para el caso del estudio de la historia del crecimiento urbano y el proceso de urbanización en Guatemala, existen algunos trabajos que han esbozado un marco teórico e interpretativo.

Por ejemplo, Lungo Uclés⁸ ha planteado un marco teórico con bases científicas, discutiendo, entre otras cosas, la estructuración de las ciudades capitales centroamericanas como expresión, con sus particularidades propias, del desarrollo del capitalismo en las

⁷ Véase: Velásquez Carrera, Eduardo Antonio (1989) Desenvolvimiento capitalista, Crecimiento Urbano e Urbanizacáo Guatemala (1940-1984). Sao Paulo: Faculdade de Economia e Administracáo da Universidad de Sao Paulo. Dissertacáo de Mestrado. 222p.

⁸ Lungo Uclés, Mario. Op. Cit. 101-102 p.

formaciones sociales del istmo y por lo tanto, con los rasgos de la ciudad capitalista⁹. Este buen intento inicial no es correspondiente a sus afirmaciones, bastante polémicas, sobre el caso guatemalteco. Refiriéndose a la Reforma Liberal de 1871 afirma: "Con la sustitución del café por el añil¹⁰ se consolida la fracción oligárquica de las clases dominantes y Guatemala, su principal asiento territorial, va a conocer un periodo de expansión en la que la ciudad se vincula al interior del país (exceptuando las zonas predominantemente indígenas) a través de una extensa red de caminos terrestres y ferrocarrileros. De esta época data un rasgo propio del sistema urbano guatemalteco que persiste hasta nuestros días: la extraordinaria diferencia en importancia económico-política y poblacional entre la capital y la segunda ciudad del país: Quetzaltenango, tal como lo expresa los siguientes datos sobre la población de ambas¹¹". A la luz de la literatura urbana sobre el tema, la afirmación sobre la vinculación de la ciudad al interior del país se torna polémica, la ciudad siempre estuvo vinculada con otras ciudades "periféricas" y con la ciudad "metrópoli", al tiempo que lo estaba con la red de "pueblos de indios", aldeas, rancherías, valles, pajuides, etc. Quizás el autor debió decir "modernizar" su vinculación. Polémica, también es la afirmación de que a partir de la Reforma Liberal data la extrema diferencia de la primacía urbana de la Nueva Guatemala sobre Quetzaltenango. Smith¹² ha mostrado que el índice de primacía urbana durante la colonia y a fines del siglo XIX no mostraba una diferenciación extrema y que ese fenómeno únicamente comienza a mostrarse diáfano a mediados del presente siglo. Esta autora, matiza su afirmación en uno de sus últimos trabajos, al declarar que es en las últimas dos décadas del siglo XIX que la supremacía de la población empieza a ponerse paralela con la supremacía funcional a nivel nacional.

En otro sentido, para los años de la Reforma Liberal Fernández Vásquez¹³, afirma: "Claro esta, el proceso acelerado de urbanización en que entra la Ciudad de Guatemala se vio acompañada por la aparición de nuevas vías de comunicación, ferrocarriles, servicios de alumbrado a gas, servicio eléctrico, teléfonos, etc., junto con reformas importantes en el plano educativo como la declaración de la educación gratuita y obligatoria."

Es controversial, hablar de un proceso acelerado de urbanización en esa época para la ciudad; sin duda, existió una modernización de la ciudad y probablemente un crecimiento urbano, pero nunca en ese período se ha demostrado el acontecimiento de un proceso de urbanización acelerado, que sólo sucedería en el país a partir de la década de los cuarenta del presente siglo.

⁹ Un estudio preliminar sobre la estructuración de la Ciudad de Guatemala Recientemente producido, es el de Rodas Maltez, Francisco et al. "Antecedentes históricos sobre la Estructuración de la ciudad de Guatemala (1773-1940) " En "El Estudio del Plan Regulador como elemento Jurídico de la legislación de la Regularización Urbana y de la edificación del espacio físico de la Ciudad (el caso específico de la ciudad de Guatemala). Ciudad de Guatemala: CEUR- DIGI. Mayo 1991. 21 p.

¹⁰ Quizás el Autor quiso hacer referencia al cambio producido por la introducción del café en sustitución de la grana o cochinilla que comenzó a mediados del siglo XIX.

¹¹ Apoyándose en los datos censales del período 1950-1980, sin diferenciar sí para la primera únicamente se esta tomando el dato del municipio de Guatemala o del Área Metropolitana de la Ciudad de Guatemala (AMCG).

¹² Smith, Carol (1984) El Desarrollo de la Primacía urbana, la dependencia en la exportación y la formación de clases en Guatemala. Revista Mesoamericana, cuaderno 8, año 5, diciembre, 195-278p. (1987) El patrón de urbanización en Guatemala del siglo XIX. Durham, North Carolina: Mimeo. 73p.

¹³ Fernández Velásquez, Rodrigo. Op. Cit. Pág. 49

Por ello, insistimos en la importancia de la periodización histórica presentada por Gellert¹⁴ para el estudio del desarrollo de la estructura espacial de la Ciudad de Guatemala desde su fundación hasta mediados del siglo XX, que incluye tres períodos básicamente: [Desde su fundación hasta la Independencia/De la Independencia a la Reforma Liberal/ de la Reforma Liberal a la Revolución de Octubre de 1944]. Este último período subdividido en dos fases de urbanización, una iniciada con la Reforma Liberal que concluye con la Revolución de 1944 y la segunda iniciada con la Revolución de Octubre que se prolongaría hasta nuestros días.

II. VIRTUDES Y DEFECTOS DE LOS PROYECTOS “NACIONALISTAS” SOBRE EL PASADO URBANO

Con la exposición fotográfica de Diego Molina, sobre distintas visiones de la Guatemala de finales del siglo pasado, titulada “Cuando hablan las Campanas”, expuesta en el Palacio Nacional en marzo de 1990, se despierta el interés por la memoria de “La Nueva Guatemala de la Asunción”, recientemente. Un segundo proyecto titulado “Guatemala 1939” artículo periodístico de Evelyn Blanck de Figueroa, es publicado en un número extraordinario de una conocida revista guatemalteca, que incluía el plano original de la Ciudad de Guatemala en 1788¹⁵. El tercero “Las calles de mi Ciudad”, llevado a cabo por iniciativa de la Municipalidad de Guatemala, El Club Rotario Guatemala Sur, la asesoría del Museo Nacional de Historia y el patrocinio del Banco Industrial, S. A.; incluye una descripción de cada una de las calles del plano de la ciudad de Guatemala 1842-1850, publicadas a pagina completa en los periódicos “Prensa Libre” y “Siglo XXI” y en la Revista Crónica. Además la impresión a colores del plano de la ciudad fue distribuido a los cuentahabientes del Banco y a los suscriptores de la mencionada revista.

La exposición del fotógrafo Molina estuvo abierta durante tres meses en el Palacio Nacional, y fue visitada por numerosas personas, predominantemente estudiantes del nivel primario y secundario. Presento una colección de fotografías antiguas de Guatemala, tomadas entre los años 1875 y 1940. Se apreciaron imágenes de la Sexta Avenida, en diversos años, del Cerrito del Carmen, del Palacio de los Capitanes Generales, del Mercado Central, de la Catedral y la Plaza Central, el Palacio y el paseo de La Reforma, el Templo de Minerva, el Teatro de Carrera o Colon, actos públicos, retratos, calles, avenidas, edificios, monumentos y múltiples escenas mas de la Ciudad de Guatemala del ayer y de otros lugares del país.

¹⁴ Gellert, Gisela. “Desarrollo de la estructura espacial de la ciudad de Guatemala, desde fundación hasta la Revolución de 1944”. En: Gellert, G. y J. C. Pinto Soria. “Ciudad de Guatemala: Dos estudios sobre su evolución urbana (1524-1950)”. Ciudad de Guatemala: Ediciones CEUR-USAC. 1990. 80p. La periodización histórica empleada por Gellert es útil sin embargo, presenta algunas objeciones. En primer lugar, “la primera fase de urbanización” que acontece a fines del siglo XIX sucede en un contexto de “elevada migración del interior del país hacia la capital, pero también del extranjero”; cuestión todavía no plenamente constatada y demostrada. Además la Autora, no deja claro que entiende por “urbanización” cuando afirma que: “esta primera fase de urbanización no se caracterizó entonces por un alto grado de crecimiento de la población urbana que provoca crecimiento espacial excesivo y descontrolado... “Cabe por tanto si lo expuesto por Gellert ¿ No fue únicamente, todo lo señalado por ella misma, producto del impulso de modernización de la infraestructura urbana por parte del Estado? Y no propiamente un proceso de urbanización Carol Smith (1987) reformula su posición anteriores y parece coincidir con lo expuesto por Gellert.

¹⁵ Blanck de Figueroa, Evelyn (1989) Guatemala 1939. Guatemala hace medio siglo. Revista Crónica, No.89, año II, Ciudad de Guatemala del 25 al 31 de Agosto de 1989. 37-48p.

Asimismo, imágenes de la vida económica, social, política y cultural fueron también presentadas: los medios de transporte (los carreteros, “el decauville”, tranvía tirado por mulas, los autobuses urbanos que lo substituyeron y el ferrocarril de la subsidiaria de la “frutera”: la IRCA), los instrumentos y medios de trabajo a través de los “patios” de secado del café, las escaleras y los canastos de las mujeres indígenas recolectoras del grano, los sectores de la fabrica de cerveza de Castillo Hermanos, la producción, el embotellado, etc.,. Las fotografías antiguas son originales de Eadweard Muybridge (1875), J. G. Valdeavellano (1900), Emilio Eichenberger (1910), José García Sánchez (1915), Jose María Fernández Caveda (1935) y las tomas contemporáneas de Pablo Sittler¹⁶.

De acuerdo a la separata especial publicada por Diario “E1 Gráfico” del 2 de marzo de 1990, EXPLORACIÓN CULTURAL DE GUATEMALA es un proyecto completamente “nacionalista”, que se dedicara a la producción y presentación de varios eventos distintos cada año, con forma de exposiciones fotográficas, ambientadas y complementadas con decoración y literatura sobre cada tema. La iniciativa de Molina de presentar públicamente la producción profesional de una serie de exposiciones fotográficas vinculadas con nuestro patrimonio natural y cultural, amenazados por una desaparición casi total, debe ser reconocida. Principalmente en un país en donde los registros archivísticos, fotográficos, orales, etc., crecientemente pasan a desaparecer sin el cuidado sistemático del Estado. Además, Molina no ha estado solo en su iniciativa dado que ha recibido el apoyo de 26 firmas comerciales y otras instituciones que le han permitido el patrocinio de la recuperación de una parte de las imágenes que han conformado la memoria colectiva del pasado nacional: visiones sobre distintos lugares de la ciudad capital, de Quetzaltenango, Antigua, Guatemala, Retalhuleu, Totonicapán, diversas haciendas, fincas cafetaleras, puertos, fabricas, etc., convenientemente expuestas. Además, se imprimió un libro que contiene las fotografías y un “cassette” con melodías de la época, producido bajo la dirección del maestro Vinicio Quezada. Hecho importante para los estudiosos de la historia urbana y regional del país. Esta es la parte donde el aporte del fotógrafo Molina cobra especial dimensión.

Sin embargo, Molina no es tan competente cuando se adentra al estudio histórico de la Guatemala del ayer. Es aquí donde la “literatura”, que complementa la exposición fotográfica, se torna discutible. En la presentación de la separata se aventura a afirmar: “ Después del movimiento reformista que transformó muchas herencias de la colonia española, llegó a la presidencia de la joven República un singular personaje que quiso ver brillar en su país muchas de las cosas que tanto iluminaban Europa, especialmente París, la ciudad luz. El General José María Reyna Barrios introdujo una serie de modificaciones y nuevas construcciones que realmente lograron hacer de la Guatemala, que vio llegar al siglo XX la noche del 31 de diciembre de 1899, una autentica joya urbana; toda una metrópoli muy bien cuidada y enriquecida por múltiples edificios públicos y privados, plazas y parques que combinaban, cada uno, el mas original estilo que variaba desde el tradicional español visible en las antañonas y

¹⁶ Sobre las fotografías de Eadweard Muybrige existen los siguientes trabajos: Burns, E. Bradford. (1986) Eadweard Muybrige in Guatemala, 1975. The photographer as social recorder. Berkeley, Los Angeles London: University of California Press. 136p. (1987) testimonio fotógrafo Roberto G. Valdeavellano 1861-1928” de Luis Luján Muñoz. Ciudad de Guatemala: Instituto Guatemalteco de Turismo. 33p. Sin fecha. Además recientemente se publico “La Antigua Guatemala de los Fotógrafos J. J. Yas y J. D. Noriega “editado por Maria Cristina Orive.

grandes casas solariegas hasta las construcciones de estilo Neoclásico, como la Santa Catedral, San Francisco y otras mas, hasta las fuertemente afrancesadas edificaciones que surgían llenas de los románticos adornos tan característicos de la época que se vivía en todo el mundo¹⁷.”

Lo que en este párrafo se cuestiona, a la luz del limitado conocimiento que poseemos sobre la historia urbana del país, es que la ciudad capital haya sido alguna vez una “joya urbana”, una “metrópoli” a comienzos del siglo, bien cuidada y enriquecida por múltiples edificios públicos y privados. Esta idea esta presente en el nostálgico mito de la “tacita de plata”. Sabemos por los “viajeros” extranjeros de las innumerables deficiencias que la “ciudad” presentaba a través de su infraestructura urbana¹⁸. Bastaría revisar las propias memorias de la municipalidad de esos años de fin del siglo XIX para que sean los propios funcionarios municipales que confirmen los serios problemas de agua, salubridad, transporte y abastos que tenía la ciudad en esos años¹⁹. La ciudad no era precisamente una “joya urbana”. La cobertura de los servicios públicos era escasa y ayer, como hoy, no se satisfacían las necesidades básicas de la población urbana. La mayoría de desagües estaban a flor de tierra, “los escusados” -cuando existían- eran los sanitarios empleados. Existía un único hospital, estatal por cierto. Sus calles, cuando empedradas, eran problemáticas para el transporte basado fundamentalmente en vehículos tirados por bestias. París, ciertamente a finales del siglo pasado, ya no tenía muchas de las limitaciones urbanas señaladas.

Tampoco era una “metrópoli”. No lo era a nivel latinoamericano, menos aun a nivel mundial. Recuérdese que Buenos Aires Montevideo y Río de Janeiro y posteriormente Sao Paulo, sólo para mencionar algunas ciudades del continente, eran a inicios del siglo centros urbanos que por su población e infraestructura urbana podrían ser definidas como “grandes ciudades” de la periferia. En todo caso, en las “metrópolis” latinoamericanas como en la Nueva Guatemala no puede ser negado el hecho de la coexistencia de áreas “periféricas”, barrios o cantones de extrema pobreza y otras de bienestar y hasta de opulencia dentro del “subdesarrollo” generalizado en lo material y cultural. No obstante, Browning²⁰ afirma que en 1895 la ciudad de Buenos Aires contaba con una población de 754,068 habitantes, y mucha de su actual belleza urbana proviene de esos años. Río de Janeiro, en 1900 tenía una población de 899,294 habitantes y la descripción de su infraestructura urbana hecha por el diplomático e historiador guatemalteco Batres Jáuregui²¹ a inicios de siglo, es elocuente. Según Marcilio²² la ciudad de Sao Paulo contaba con una población de 579,033 habitantes en 1920, cuando el “hinterland” paulista ya se había consolidado -dentro del ciclo del café- como una de las mayores zonas productoras en el Brasil y en el mundo.

¹⁷ Molina, Diego (1990) Cuando Hablan las campanas. Ciudad de Guatemala: Tipografía Nacional. Marzo sin numeración.

¹⁸ Pueden consultarse: -Morelet, Arturo. (1990) Viaje a América Central (Yucatán y Guatemala). Ciudad de Guatemala: Academia de fotografía e historia de Guatemala. 430 p. -Caivano, Tomás (1895) Guatemala América Central. Florencia: Topografía de Salvador Landi. - Eisen, Gustav Augusto (1986) viaje por Guatemala. Revista Mesoamericana, cuaderno 11, año 7, junio. Pág. 155-173.

¹⁹ Memorias de la Municipalidad de los años 1883, 1886, 1889, 11890, 1893, 1897, 1898, 1899 y 1901.

²⁰ Browning, H. L. (1975) Variación de la primacía urbana en la América Latina durante el siglo XX. El trimestre económico, Vol. XLII (2), No. 166, Abril -Junio. 429-455 p.

²¹ Batres Jáuregui, Antonio (1949) La América Central ante la historia, 1821-1921. Memorias de un siglo. Tomo III. Ciudad de Guatemala: tipografía Nacional. 710 p.

²² Marcílio, Maria Luiza (1973) a cidade de Sao Paulo. Povoamento e populacao, 1750-1850. Sao Paulo: Livraria pioneira editora. 220 p.

Entretanto, la “ciudad” de Guatemala era un pueblo cuya población fue creciendo paulatinamente hasta finales del siglo XIX; en 1880 tenía 55,728 habitantes; en 1893 eran 57,818 y sólo consigue rebasar la cifra de los 100,000 hasta en 1921, cuando alcanza 112.086 habitantes²³. Con esa población nuestra capital era inclusive menor que la segunda ciudad de Argentina, Rosario, que contaba en 1895 con 107.959 habitantes, menor que la segunda, tercera y cuarta ciudades del Brasil, Sao Paulo, San Salvador de Bahía y Recife, que alcanzaban 243,275; 205,813 y 154,895 habitantes en 1900. Inclusive era superada en su tamaño urbano por Santiago de Chile Valparaíso-Viña del Mar, La Habana, la ciudad de México, Guadalajara, Lima-Callao y Caracas. Nuestra capital, eso sí, tenía una población análoga a Bogotá y Puebla a inicios del siglo.

Desde el punto de vista del desarrollo de la economía urbana, es inconcebible una “metrópoli” con una población de ese tamaño y por el lado de los equipamientos urbanos por habitante, la brecha para considerarla una “metrópoli” era todavía abismal. Esta limitación de la “Nueva Guatemala de la Asunción” ya había sido señalada por Cardoza y Aragón²⁴ quien afirmó que en 1917 esta era un pueblón, mientras que Antigua Guatemala una ciudad pequeña. Por su parte, Smith²⁵ ha ilustrado la “red urbana” del país alrededor de 1921, que incluía “ciudades” como Quetzaltenango que contaba entonces con 18,684 habitantes. No obstante, todas las observaciones sobre el tamaño poblacional y su infraestructura física y cultural, la capital guatemalteca de la época era el centro urbano más poblado de la América Central. Con relación al desarrollo de la economía urbana, el estudio del abastecimiento del rastro de ganado y sus derivados, realizado por el historiador Peláez Almengor²⁶ para fines del siglo XIX e inicios del XX, es esclarecedor sobre lo limitado del mismo. De la misma forma que lo constata Dary²⁷ en su investigación sobre los artesanos en la ciudad, que muestra el número de tiendas, oficios, maestros y localización al interior de la misma. Ambos trabajos, nos brindan una clara idea del tipo y grado de penetración y desarrollo del capitalismo en esa época de la sociedad guatemalteca. Es menester, recordar que las “metrópolis” del desarrollo capitalista mundial han sido Londres, París, Amsterdam, Madrid, Lisboa, Hamburgo, Washington, New York, etc., entre otras. De tal manera, la “literatura” que complementa el loable esfuerzo de la exposición fotográfica no es verídica. El folleto “Cuando hablan las Campanas” fue distribuido gratuitamente a los visitantes de la exposición hasta que se agotaron las existencias, lo que la torna peligrosa, toda vez que fue visitada por innumerables estudiantes e instituciones educativas públicas y privadas, y por la población en general, quienes a través de la información escrita que se les brinda pueden aprender distorsionadamente a unos aspectos de nuestra historia urbana. El trabajo profesional no solamente debe ser fotográfico, sino también el historiográfico.

²³ Gellert, Gisela. Op. Cit.

²⁴ Cardoza y Aragón, Luis. (1976) Guatemala, las líneas de su mano. México, D. F : Fondo de Cultura Económica. 3ª edición. 452 p.

²⁵ Smith, Carol (1985) Class relation and urbanization in Guatemala. En Timberlake, Michal (Editor). Urbanization in the world Economy. Orlando, Fla. : Academic Press Inc. 121-167 p. (1978) op. Cit.

²⁶ Peláez Almengor, Oscar G. Guatemala de la Asunción, el abastecimiento alimenticio (1871-1898). La Tradición Popular No. 78-79/1990. Ciudad de Guatemala: CEUR –USAC. En Prensa.

²⁷ Dary, Claudia. Los artesanos de la nueva Guatemala de la asunción (1871-1898). La Tradición Popular No. 78-79/1990. Ciudad de Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos – USAC. 24 p.

Esta preocupación es justificada en un texto social en que la historia “oficial” trata de mitificar los hechos, las luchas, las contradicciones sociales, de una manera sistemática²⁸. La historia urbana de Guatemala no ha sido la excepción en este sentido. El mito creado y recreado sobre la “ciudad perfecta y ordenada”, antañona, con la población justa (en donde todos se conocían y las gentes tenían las mejores maneras) que le confería un tamaño ideal, sus calles limpias el aire puro, sus saudosos parques y plazas, sus chapinísimos personajes, sus puentes madera, el lento pasar del tiempo, la vida calmada y parsimoniosa, se concretizan en la figura mítica de “la tacita de plata”, de la cual no escapan sus actuales defensores nostálgicos, carentes de un marco científico para entender aquella como la actual ciudad²⁹.

Hace un par de años, Blanck de Figueroa³⁰ hizo un excelente resumen de muchas de estas concepciones, al realizar “un nostálgico reportaje de la Ciudad de Guatemala, el año del estallido de la II Guerra Mundial”, ilustrado con una interesante investigación fotográfica. La portada de la revista “Crónica” retrata bien “la paz de los cementerios” que vivió el país durante las dictaduras “liberales”, destacable para la “ubiquista”. Es a esta que la autora trata de una manera, por decir lo menos, complaciente. Hace aseveraciones que podría tergiversar los hechos objetivos, fundamentalmente a través del empleo de concepciones antojadizas sobre el proceso de urbanización y crecimiento urbano en la ciudad y del país, así como de la economía guatemalteca a fines de los años treinta. Por ejemplo, afirma que “Ubico marcó una época en el desarrollo histórico de la ciudad y del país entero”, sin demostrarlo. Dice, además que “concentró, al igual que Reyna Barrios, su atención en desarrollar la precaria infraestructura de la ciudad. Así se emprendió la pavimentación de las principales arterias de la ciudad, tarea casi siempre realizada por quienes habían sido condenados a trabajos forzados. Además, se lanzó a la construcción de muchas obras monumentales que aun subsisten, como el Palacio de Comunicaciones (Dirección General de Correos y Telégrafos), el Palacio de la Policía Nacional, el antiguo Aeropuerto “La Aurora” (Fuerza Aérea), el Palacio de Sanidad Pública (Dirección General de Salud), el edificio de la Asamblea Legislativa (Congreso de la República) y el más representativo de todos, el Palacio Nacional, que se construyó de 1939 a 1943, a un costo de Q2,700,000” En otras secciones del artículo, la capital es tratada como una “ciudad de los recuerdos”, una “ciudad en ciernes”, “una urbe para un dictador” o bien “el dictador y la pequeña urbe”, con un cierto aire de nostalgia, si por el dictador o por la pequeña urbe perdida.

Existe una marcada intención en el pensamiento de la oligarquía agroexportadora de colocar como ejemplo para las nuevas generaciones, “los tiempos de Ubico”, no sólo por el orden existente, “la paz de los sepulcros”, sino vinculado también la supuesta perfección de la ciudad y del país en términos socio-económicos, cuya eficaz administración habría tenido la

²⁸ Véase: Pinto Soria, J. C. (1991) “Guatemala: De la Historiografía tradicional a la historiografía moderna”. Revista Política y Sociedad. Ciudad de Guatemala: Escuela de Ciencias Políticas –USAC. En prensa.

²⁹ Hay muchos Apologista de la “Tacita de Plata”, no obstante, el más reciente a sido, “S. O. S. La ciudad se hunde” de Edgardo Barrera V. publicado en el diario siglo XXI del jueves 30 de Mayo de 1991, Pág. 10.

³⁰ Blanck de Figueroa, E. op. Cit.

bondad de hacer desaparecer todos los males congénitos a la pobreza urbana y rural. Las citas que se hacen de la autora, no se separan desde su raíz de esta visión.

En ellas hay que aclarar, en primer lugar, que la “Nueva Guatemala” no era una urbe en 1939, como tampoco lo era a principios de siglo, ni lo es hoy. Gleijeses³¹ nos recuerda que, “aunque fuesen políticamente importantes, las ciudades y los pueblos eran solamente puntos en la inmensa finca que era Guatemala. En 1940, casi el 90 por ciento de los aproximadamente 2.250,000 guatemaltecos vivían en comunidades de menos de 10,000 habitantes. De éstos, dos tercios eran indígenas”. De acuerdo con Blank de Figueroa, la capital del país contaba con 200,000 habitantes aproximadamente, lo que la convertía en un pueblo grande con un “hinterland” rural extensivo. La “red urbana”, constituida por “ciudades” y “pueblos” de esas pequeñas dimensiones y características, tenía profundos rasgos “coloniales” o “pre-capitalistas”.

Con relación a la forma como Ubico marco época en el país, basta recordar las obras realizadas durante su afamada gestión, construyó varias carreteras, la inmensa mayoría de terracerías pero usando principalmente mano de obra indígena sin retribución. Según Paz Cárcamo³² durante la dictadura ubiquista se construyeron 25 kilómetros de carretera pavimentada, básicamente la que rodeaba el lago de Amatitlán. Muchas de estas obras públicas fueron realizadas por presidiarios, sin pago y por mano de obra indígena gratuita. Gleijeses afirma también que para engrosar las filas de estos, la policía hacía redadas los sábados por la noche en los sectores pobres de la capital y otras poblaciones, arrestando a trabajadores borrachos y a otros que quizás iban a emborracharse, pero que no tuvieron tiempo. Naturalmente, el costo de producción de cualquier obra pública y privada que no incluye el pago de salarios resulta extremadamente bajo. Con respecto a la obra ubiquista en la ciudad o lo que la autora llama su contribución a su desarrollo histórico, Paul Dosal³³ se ha encargado de esclarecer su afición de llenar de palacios la capital al revelar la relación de parentesco, de intereses políticos y aparentemente comerciales existentes entre las demandas crecientes de cemento, por parte de la administración de cemento de fábrica Novella & Cia., en la cual Ubico, se asume tenía participación accionaria. Esos son algunos elementos no contemplados en la historia urbana de la capital y en general del país.

Con relación a la historia económica de esos años, Blank de Figueroa afirma que “a pesar de estar en la década de los años 30, años difíciles de depresión económica, Ubico manejaba con destreza la economía, dejando a su salida, al país es bonanza y sin deudas. Los sueldos eran bajos. Por ejemplo, en la municipalidad capitalina había quienes ganaban 24 centavos al día. Pero así también, la vida no era tan cara, la cajetilla de cigarrillos costaba 2 centavos, el cine 25, el transporte público 3 centavos y los focos de luz, que casi nadie compraba por caros, 25”. Estas afirmaciones que impactan, pero que no dejan claro el miserable nivel de

³¹ Gleijeses, Piero (1989) La aldea de Ubico: Guatemala, 1931-1944. Revista Mesoamericana, Cuaderno No.17, Año 10.25-59 p.

³² Paz Carcomo, Guillermo (1986) Guatemala: Reforma Agraria. San José Costa Rica: Educa. 278 p.

³³ Dosal, Paul. (1988) The Political Economy of the Guatemalan Industrialization, 1871-1948; The Career of Carlos P. Novella. Revista Hispanic American Historical Review (HAHR), vol.68, No.2, 321-358 p.

vida de la mayoría de la población urbana y rural se estrellan contra los hallazgos de estudios científicos de historia económica de Guatemala.

David MacCreery³⁴, por ejemplo, confirma la existencia de un régimen de servidumbre por deudas, que pauperizó a los campesinos guatemaltecos violentamente durante los gobiernos "liberales" de Justo Rufino Barrios a Ubico, quien en 1934 finalmente les otorga a los caficultores un bello regalo, después de la "Gran Depresión" de 1929-1934, al obligar a los campesinos a saldar las cuentas pendientes (ficticias) contabilizadas en las "libretas de los jornaleros", con sus patronos. En suma, les otorga dos años de mano de obra gratuita, al tiempo, que les cede a los campesinos en usufructo tierras para cultivos de subsistencia. Esta forma "competente" de manejar la economía, no la del país, sino de los terratenientes, quizás es lo que genera nostalgia del tiempo ido en la oligarquía agroexportadora. Los campesinos, los obreros y las capas medias urbanas y rurales no tienen razones materiales para semejante saudacismo. Gleijeses confirma que "en 1934, Ubico había equilibrado el presupuesto nacional - una hazaña rara en Latinoamérica durante la Gran Depresión- reduciendo los gastos del gobierno. Asimismo, había reducido la corrupción a nivel gubernamental, la cual había estado muy extendida en la década de 1920. Para muchos miembros de la clase media guatemalteca, la austeridad del régimen significó su destitución total de la burocracia. Para otros, el gobierno de Ubico significó una fuerte reducción en salarios y pensiones; no obstante, nadie se atrevió a protestar. Para los obreros la situación resultó peor aun. Cuando los trabajadores de Novella & Co., la fábrica de cemento más grande de Centroamérica, se declararon en huelga en marzo de 1931 a causa de una reducción salarial, el recién electo Ubico ordenó el arresto de los cabecillas. Luego vino la gran ola de represión que acompañó al descubrimiento del 'complot comunista' de 1932: el movimiento obrero urbano fue destruido". La austeridad económica ubiquista se basó fundamentalmente en la reducción salarial y en la ausencia de pago a los trabajadores urbanos y rurales. Eduardo Galeano³⁵ escribe: "En 1944, poco antes de la caída del dictador, Reader's Digest publicó un artículo ardiente de elogios: este profeta del Fondo Monetario Internacional, había evitado la inflación bajando los salarios, de un dólar a 0.25 centavos diarios, para la construcción de la carretera militar de emergencia, y de un dólar a 0.50 centavos para los trabajos de la base aérea militar en la capital".

En suma, la "Dictadura de los catorce años" es vista exenta de todas sus brutalidades, de todos los obstáculos al desarrollo de fuerzas ajenas a la oligarquía cafetalera y bananera, al estrecho capital criollo y extranjero. Se le exime de su obsesiva política de fijar al hombre en el campo por cohesión extra-económica, a través del boleto de vialidad, el trabajo forzado en la construcción de obras públicas, las leyes contra la vagancia, a la servidumbre por deudas. Ubico y la ciudad "mitificados", el dictador y la ciudad, como platería reluciente, sobre una estantería social de pobredumbre, no hecha explícita, cuya "paz y tranquilidad" reina en una ciudad cementerio, en un país aniquilado.

³⁴ MacCreery Jr., David J., (1983) Debt Servitude in rural Guatemala, 1871-1885. Revista Hispanic American Historical Review (HAHR), vol. 63(4), 735-759 pp.pag.757

³⁵ Galeano, Eduardo (1988) Las Vegas Abiertas de América Latina. México, D. F.: Editorial siglo XXI, editores, Pág. 180.331p.

El tercer proyecto: "Las calles de mi Ciudad" patrocinado por el Banco Industrial S. A., reconoce que "nuestra ciudad ha ido perdiendo su identidad, lenta pero inexorablemente. Ya no es la de antes ni volverá a serlo". No se aclara, sin embargo, cual es la identidad perdida, si acaso podría ser la de "ciudad colonial" o "pre-capitalista". Tampoco existe asomo de curiosidad para explicarnos cual seria la nueva identidad de la ciudad. El mencionado proyecto tiene como propósito: "...rescatar, en espíritu, esa identidad perdida, para resucitar parte del alma de aquella capital que vivieron nuestros abuelos y bisabuelos y preservar, con esos nombres, el sentimiento de una tradición digna de mantenerse". Además de recordar con acierto que a partir del 1 de Enero de 1776, fecha de su asentamiento oficial en el Valle de la Ermita fueron surgiendo sus calles, una a otra, hasta llegar a dividir 17 cuadras, de norte a sur y 11 de oriente a poniente, las que los habitantes de la ciudad iban nombrando, "identificándolas con algunos detalle del diario vivir o rememorando hechos mas o menos trascendentes. Sin embargo, el transcurso del tiempo aportaba nuevos sucesos y la tradición oral recogía la alteración de los nombres originales, creando otros diferentes, razón por la que -para evitar confusiones- se busca oficializar la nomenclatura, tal el caso de la propuesta del Lic. Don Manuel Estrada Cerezo, aprobada el 11 de julio de 1855". Esta cuestión es la que puntualmente trata el Dr. Carlos Martínez Duran, así como el tema de los reiterados intentos de "oficializar" la nomenclatura y que reproducimos en el numeral III de este boletín. Queda claro, que la oficialización de la nomenclatura le retiraba a la población urbana, en el largo plazo, su capacidades creadora y nominadora de los nombres que las calles debían recibir, hecho que respetaba la dinámica de los sucesos cotidianos, que inclusive podía ser la fuente ó el motivo del eventual cambio ó modificación del nombre oportunamente recibido. Esa capacidad creadora y nominadora popular describía de alguna manera el cambio de perfil de determinadas calles y resumía el deterioro o la renovación urbana de las mismas, de las plazas, los parques y otros lugares públicos que el desarrollo de la sociedad y de la ciudad estaba experimentando. Así se creaba, recreaba y perpetuaba la memoria colectiva en relación a la historia de la ciudad.

Por ello, es incongruente el reconocimiento que se hace de la creatividad popular por parte de los impulsores del proyecto, con la actitud de "oficializar" con los nombres de las calles de la ciudad del plano de 1855, ahora en el ocaso del Siglo XX. La incongruencia se magnifica cuando los impulsores del proyecto reconocen que "...con el correr de los años un buen número de vías hayan cambiado por otras denominaciones diferentes de las originales". En síntesis, se intenta "oficializar" una nomenclatura de una época, que la población urbana renombró basada en lo cotidiano, que al negar sus nominaciones anteriores, hacia progresar con nuevos nombres la perpetuación de la memoria colectiva con respecto a la ciudad. El intento concretizado de enajenarla, preconcebidamente, es un grave antecedente del proyecto mencionado.

El proyecto de imponer la propia visión de la oligarquía con relación a la vieja ciudad, su imagen ficticia, "real" fotográficamente, parcializada literariamente, pretende retirarle a la población actual sus antecedentes históricos, presentándole una interpretación de aquel

pasado urbano, de tal forma que sea proclive a sus propios intereses socioeconómicos y políticos actuales³⁶.

Es en este sentido que el proyecto ha recibido fuertes críticas. Los historiadores Galicia Díaz y Lara Figueroa³⁷ afirman que la memoria histórica de la Ciudad de Guatemala fue violentada. El primer argumento que se esgrime contra el proyecto en mención, es que el propósito de los organizadores de dejar recuerdo de la antigua nomenclatura con la memoria histórica de la Nueva Guatemala de la Asunción, en su casco histórico, no se cumplió al no escucharse las razones históricas y el ofrecimiento de participación académica y asesoría profesional que oportunamente fueron externadas por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Para esta unidad académica, "este estudio y proyecto se debió realizar con aporte de historiadores serios, antropólogos especializados en tradición oral de la ciudad y arduo trabajo de archivo y hemerográficos y confrontado esos nombres con la tradición oral". Estos autores señalan que al no hacerlo así se colige que subyace un interés más allá de una preocupación socio-histórica. Consideran, adicionalmente, que "según los directores del proyecto, las fuentes históricas que utilizaron fueron documentos de los años 1842, 1850 y 1870. Sin embargo, para la elaboración de un proyecto tan importante y de tanta trascendencia, la investigación histórica fue superficial, improvisada, anodina, sin crítica interna ni crítica externa de la documentación trabajada, a pesar de lo afirmado por los directores del proyecto". Estas anomalías se tornan peligrosas para el conocimiento de las nuevas generaciones, lo cual es preocupante, porque "muchas de la información colocada en los rótulos es a todas luces falsa, sin base histórica, y que no recoge la veracidad de la memoria histórica de la ciudad, de esta bicentenaria Ciudad de Guatemala". Esta afirmación se complementa cuando acusan al proyecto de hacer aparecer calles con nombres inventados, que no registra la documentación histórica y oral, por los críticos consultada. Aun más, aparecen nombres de calles en lugares en donde antes no existían calles en la realidad y que presumiblemente sólo existían en planos. En este sentido, se preguntan "¿Le diría algo a la gente de 1842 a 1870, un nombre como calle de la pelota o calle de la tortuga?". La historia de las mentalidades, según los historiadores mencionados, no da margen a pensar en esos nombres para esa época, toda vez que esos nombres surgen hasta ya bien entrado el siglo XX. Por otra parte, hay nombres de calles colocados en donde no debe ser, como el caso de la calle de La Libertad y sobre todo la Calle del Perú. Inquieren "¿Quién no recuerda que así se llamaba el tanque que estaba en la 18 calle y cuarta avenida, y hacia el sur arrancaba la calle del Perú, y no la 18 calle? ¿Cuál es el nombre que se tomara para la 13 calle oriente; la calle de los Tres Puentes o de Santa Clara?".

Galicia Díaz y Lara Figueroa afirman que poner el nombre de las calles por ponerlos, no tiene ningún sentido. Para ellos "el criterio antropológico debió ser tomar la antigua nomenclatura de las calles y confrontarlo con planos más recientes (el de 1934, por ejemplo), porque ello sí refleja la memoria histórica presente en los antiguos moradores y si puede

³⁶ Con cuidado deben verse propuestas como, por ejemplo, la presentada por la Facultad de Arquitectura-USAC sobre "La Renovación Urbana del Centro de la Ciudad de Guatemala". Ciudad de Guatemala: FA-USAC. 22p.

³⁷ Galicia Díaz, Julio y Celso A. Lara Figueroa (1990) Violentada la memoria histórica de la ciudad de Guatemala. Diario La Hora, Viernes 14 de Septiembre de 1990 Pág. 8.

transmitírsele a las futuras generaciones. Además, se debió consultar con los ancianos, hacer estudios hemerográficos y constatar con fotografías en las manos instituto encontrado. Asimismo, se debió recopilar información en las actas de la municipalidad y en las recopilaciones de leyes". Este proyecto ha hecho alarde de una inversión cuantiosa con la colocación de los azulejos con los nombres de las calles del plano cuestionado, ha gastado en anuncios televisivos y periodísticos en los diarios de mayor circulación y también en las revistas semanales mas leídas, haciéndoles llegar a los cuentahabientes del banco planos impresos a colores, con las nominaciones que se han hecho colocar en cada calle. Toda esta inversión de recursos en tiempos de crisis, no es justificable, principalmente cuando los fines que persigue trascienden el interés socio-histórico, encaminándose con claridad a la "mitificación" de la historia urbana de la capital, desvirtuando la memoria colectiva. A diferencia de los dos proyectos mencionados con anterioridad, que rescataron fragmentos de la visión urbana de la capital y de otros lugares del país, la contribución de "Las Calles de mi Ciudad" es bastante parca. Quizás se restrinja únicamente a la reproducción de los planos.

Galeano³⁸ nos recuerda que los seres humanos tenemos dos memorias, una individual y otra colectiva. Hay, sin embargo, una cabeza inmortal: "Todos tenemos dos cabezas y dos memorias. Una cabeza de barro, que será polvo, y otra por siempre invulnerable a los mordiscos del tiempo y la pasión. Una memoria que la muerte mata, brújula que acaba con el viaje, y otra memoria, la memoria colectiva que vivirá mientras viva la aventura humana en el mundo". Por tanto, cabría preguntarse, ¿si es proyecto de los impulsores de "Las Calles de mi Ciudad" tergiversar con su interpretación elitista la memoria colectiva sobre la ciudad de Guatemala? ¿Tienen -como objetivo- la creación de mitos para que la población urbana desconozca su pasado, su historia, que los enajene de su contexto actual, obstaculizando con ello la toma de conciencia de su problemática presente?

La memoria colectiva y la cabeza inmortal deberán prevalecer sobre la memoria individual, especialmente de la cabeza que piensa exclusivamente en sus derechos particulares. La cabeza individual tiene como destino, convertirse en polvo. La colectiva debe retomar la historia de los conflictos y las luchas para permitir la aventura humana por la vida urbana.

Galeano³⁹ capta perfectamente el intento escondido tras estos proyectos: "La veneración por el pasado me pareció siempre reaccionaria. La derecha elige el pasado porque prefiere a los muertos: mundo quieto, tiempo quieto. Los poderosos, que legitiman sus privilegios por la herencia, cultivan la nostalgia. Se estudia historia como se visita un museo; y esa colección de momias es una estafa. Nos mienten el pasado como nos miente el presente: enmascaran la realidad. Se obliga al oprimido a que haga suya una memoria fabricada por el opresor, ajena, disecada, estéril. Así se resignara a vivir una vida que no es la suya como si fuera la única posible". Por ello, debemos optar y realizar el estudio científico de la historia urbana de Guatemala.

³⁸ Galeano, Eduardo. (1987) *Memorias del Fuego. II. Las Caras de las Máscaras*. México, D. F. Editorial siglo XXI, editores, Pág.

³⁹ Galeano, Eduardo (1988) *Las Vegas Abiertas de América Latina*. México, D: F. Editorial siglo XXI, editores Pág., 439. 4

El texto del ilustre humanista, dos veces rector de nuestra Universidad, Dr. Martínez Duran que a continuación reproducimos, fue publicado hace veinte años. La claridad de su pensamiento con relación a la memoria colectiva y a la historia urbana de la capital, queda evidente cuando aborda temas fundamentales como la creatividad popular, con su innato y festivo sentido del humor (hace falta un estudio sobre la psicología del sentido del humor del capitalino), la descripción exacta de las limitaciones de la ciudad, la denuncia del proceso de desarrollo del capitalismo en la capital y en el país a través de la invasión de lo foráneo, por medio del Mercado Común Centroamericano, la denuncia de la apropiación de los bienes públicos por sectores privados -como los liberales lo hicieron.

Como el lector podrá constatar, la actualidad del texto de Martínez Duran no sólo nos hace reflexionar sobre el fenómeno de la privatización de lo público y sus impulsores en nuestros días, sino también nos lleva a preguntarnos que segmentos sociales desarrollaron, financiaron y se beneficiaron con el cambio del perfil de la ciudad, de una de carácter colonial o "pre- capitalista" a otra capitalista, subdesarrollada y dependiente.

Esta última cuestión nos conduce a reflexionar sobre el funcionamiento actual del proceso de desarrollo, de financiamiento y de enriquecimiento que sectores capitalistas productivamente realizan en la nueva estructuración espacial y territorial de lo urbano. El descubrimiento de esa lógica interna de la acumulación de capital en el ámbito urbano, nos podrá revelar la civilización y la barbarie de la actual ciudad.

III. ENTRE LOS NÚMEROS Y LOS NOMBRES DE LA CASTIGADA Y ADULONA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN Dr. Carlos Martínez Duran⁴⁰

Si la Antigua Guatemala yace recatada en las añejas crónicas costumbristas cuyos pergaminos ya ninguno desenrolla, y sólo unos cuantos enamorados, a hurtadillas, las gozan con ingenua picardía, aquí en esta Nueva Guatemala de la Asunción, tampoco se sacuden los polvillos de fablas seculares, y todo se olvida ante el prodigio de los números que para todo sirven.

Se numeran las calles y se rompen los nombres que en loza vidriada, todavía dice algo de verdad o de leyenda para los que renuncian a lo propio, a la bien amada patria, y se informan en la oral tradición de los viejos, o en los documentos fieles para saber algo que se escapa de lo forastero.

Como te castigan los números desdichada ciudad, cuando te cuentan tus males y vicios, tus políticos números que aciertan o yerran, según los nombres de los que le formulan. Tus tristes estadísticas de pobres y avaros, de vanidosos e ignorantes, y las terribles por crecidas de tus adulones que nada perdonan y todo lo ensucian; en fin, tu antañóna picardía y

⁴⁰ Martínez Durán, Carlos. (1971) Crónicas Picarescas. Revista Alero 4.2 Suplemento. Mayo. Pág.19-20. 66pp. También el libro de (1972) "Realidad y Ensueño del Peregrino" (Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria). 516 pp.

murmuración, y todo te lo envasan, hasta tu risa y tus lágrimas, y así, Guatemala de la Asunción, en agostos de celestes ascensos, Guatemala, no de la cultura de formación, sino de la total información, que es cultura de intervención, dicho así crudamente con las palabras que duelen y castigan. Guatemala sin asubiaderos, asurada, ardida, requemada.

Y yo aquí, en nombre de una picardía, buscando tu información de cronicones, para intervenir, sin envases ni cifras, en el desentierro de los viejos nombres de tus calles y tus plazas, los cuales pueden decirte al oído lo que fuiste en tus costumbres y tus quehaceres cotidianos. Muertos sin duda alguna, sin interés en este hoy de renovaciones milagrosas, de sectarismos, inverosímiles. Mas al fin y al cabo, alguien viejo sacudirá sus plumas y cantara algún amanecer en esas calles, y los mocitos sin conciencia histórica, volverán la aburrida pagina, y se quedaran pasmados con sus tiras de Benitín y su cursi y forastera pantalla para seguir deletreando la formidable sabiduría de la propaganda aplastante.

Mucho aprendimos de aquellos nobles varones que otrora nos brindaron saber y amor para pasear por las viejas calles, y callejones de la cara y venturosa patria. Don Antonio Coll, Don Gilberto Valenzuela, don Arturo Taracena, don Joaquín Pardo, vienen a mi memoria, con nueva lozanía para encontrarlos redivivos en esta Nueva Guatemala de sus quereres seculares.

No sabemos quien nos acompañara. Animas benditas, niños en zancos, patojos con zapatos en la mano y pies descalzos atravesando los sucios caudales de las "avenidas", mengalas de rebozos llamativos o de pañolones negros, casadas y solteras de todas las edades repicando con las ancas, porque ya repican de prisa las campanas de la misa, arrieros y carboneros al trote de sus pies y de sus mulas vendiendo miserablemente a los ricos que en zaguanes y ventanas los llaman para la extorsión y el regateo.

Es el alma popular chapina quien dio nombre a las calles de la ciudad, recordando algún hecho histórico, pero sobre todo anécdotas de sencillo abolengo, palabras que se van fijando en el tiempo, se resisten a desaparecer, o al fin acaban olvidadas por los munícipes que nada dejan en el arrollador progreso urbano, ni siquiera esa locita vidriada que motivaría a los curiosos jóvenes a preguntar por los puentes, las armonías, las variedades, los huérfanos y las lloronas.

Hay encantos de plateada crónica que se pueden cruzar de acera a acera, o bien salir a hurtadillas a propalar el cuento de la dudosa verdad o de la afable picardía. No hay en este cuadro pretensión alguna para escribir la verdadera historia de la Nueva Guatemala, feliz empresa realizada por Don Pedro el Mayor, con ingenio y donosura. Sólo de soslayo toco algún callejón o "avenida" fáciles para la picaresca historia.

A mitad del siglo XIX, la Nueva Guatemala lo conservaba todo, hasta a los conservadores y era liberal en aguas de todas clases. En el reducido centro estaban el Lagartero, La Flor de la Laguna y el Ojo de Agua. Dichosos alcaldes que en plena urbe les miraban los ojos de las aguas, las lagunas florecían y hasta los lagartos podían surcar sobre

las aguas. Ignoro si desde la esquina de la Beleche o de la Beteta se podían contemplar lagarteros y lagunas en flor. Pero si se, porque el aviso lo tengo a flor de pluma, que en 1854, bajando de la plazuela del Sagrario por nuestra hoy octava calle, y no muy lejos, estaba el Ojo de Agua mirando dos casas contiguas: la del pomposo Ministro de la República Mexicana, propiedad del cura don Francisco Garrido y la pequeña de la Escuela de Dibujo Natural, de loable memoria.

Nada nos dicen las crónicas de las posibles aguateras ofreciendo el agua del Ojo al señor Ministro o bien su servicio de modelos para los famosos dibujantes de la época. En invierno, todas las calles eran avenidas, y no anchas con árboles en sus orillas, a la moda de París, sino legítimos y caudalosos ríos, de lodosas aguas, bautizados con el nombre de "avenidas", no por el ingenio chapín sino desde los tiempos del Rey Don Alfonso El Sabio. Aquellas avenidas tenían puentecitos de juguete para los escolares bien calzaditos, o bien tres grandes puentes de tablas como los de la calle trece uno de ellos, llamado por añadidura de "chispas", no por las aguas ni por las chispeantes mujeres, sino por mulas, rieles y tranvías.

En 1877, en plena reforma liberal, los munícipes decidieron cambiar toda la nomenclatura de la ciudad, sacaron de sus arcas dos mil quinientos pesos y celebraron contrato con don Napoleón del Corona. No sabemos quien fue este señor del curioso nombre, pero el abrupto y radical cambio levantó los ánimos populares, dignos de mejores causas. La Sociedad Económica protestó en su periódico pues sin instrucciones previas más de la mitad de las calles se transformaron en avenidas. Tampoco les gustó el nombre contrario a nuestra lengua y hasta el galicismo. Hizo ver que los añejos nombres no cederían, como hoy todavía lo vemos, al cabo de un centenario. Sin embargo, pudieron mas los liberales garrotazos del alcalde, y todo se consumó, menos, desde luego, las lodosas avenidas y los puentes que siguieron arrastrándolo todo, sin cambio de los aduones y de los orejas, para quienes no existía la radical reforma de las nomenclaturas. Nada picaresco hubo en la doce calle, bautizada con el feliz nombre de "Calle de la Armonía", desde 1868, y antes de "La Fortuna". La armonía era de hombres e instrumentos, pues en escasas cinco cuabras habitaban Don Víctor Rosales, organista de la Catedral y Presidente y Organizador de la Sociedad Filarmónica, don Benedicto Sáenz, insigne músico, muerto durante la epidemia de cólera de 1857, y de don Anselmo del mismo apellido, que vendía música nueva para todo instrumento, especialmente de baile, y a los precios mas baratos que había entonces conocieron nuestros antepasados melómanos.

Los callejones, con o sin salida, eran bien mañosos y propensos, eso sí, a todas las picardías que no podían alojarse en las calles y avenidas. Oscuros, orillados, podían favorecer el regustado caudal de todo los pecados. Yo no peco ni de exagerado ni de pícaro, pues un callejón con sus nombres, lo decía a lengua suelta. Se llamó primero de las pescadoras y luego de "La Aurora", no lejos de las "chispas" y topando con la décima avenida y entre belemitas varones y mujeres. En el apartado callejón vendían pescado seco, y las venteras hacían- su "agosto" en plena cuaresma. El cambio hacia "La Aurora" fue natural, lógico y disimulado. El oriente se ponía dedos rosados en las pocas casas y ventas, y en una de ellas, la que se llamó

Aurora y al callejón dio su nombre, una patrona de mejores ventas cambió el pescado seco por las lomas jugosas. La aurora era de lúpulo, y no sólo para el ayuno de la cuaresma, sino para la glotonería cotidiana y la lujuria sabatina o dominical. Todos fueron pescados. Poco importa saber si eran liberales o conservadores; la patrona y las niñas únicamente podrían afirmarlo. Los Liberales en el dar y en el recibir, conservados hasta la aurora, empero un feliz mercado común, sin fronteras, ni guerras, ni sectarismo. Pobre aurora, pobre pesquería, que hoy vives en una calle trece "A", por la poca gracia de los concejales del número y de la moral.

Siempre cerca de las Belemitas de hoy, también exentas de pecado, otro callejón "Variedades" o de las Variedades. Es decir de las ventas bien variadas para el gustoso paladar. Hoy lo hubiéramos llamado de "las boquitas". Y bien podría seguir con los dos nombres pues topa con el muy normal instituto de mujeres. Y vaya que hay "variedades" en el mujerío, para todo paladar. No citamos al del Colegio y al del Manchen, pues santos son, como el de la Soledad, y sus nombres se unen a las iglesias de donde arrancan. De las "Variedades" y de las "Pescadoras" para todos los gustos, se podría pasar a "La Llorona" y terminar con todos los pecados, en acto de rigurosa contrición.

En el poniente, los callejones eran menos oscuros y pecaminosos. De "Los huérfanos o huérfanas" ya hemos hablado en otras picardías de mayores, y en cuanto al "De las maravillas" con su pequeña plazoleta todavía conservada, era para el amanecer de los carboneros y para las ventas de "encino calcinado" como le llamaban unas celebres maestras de atildado decir. "Aborígen de las selvas remotas" llamaban a nuestro indio, y ellas, que eran una maravilla en cultura, tenían mucho de pino y de monte. Yo alcance todavía a ver "las maravillas" (Mirabilis jalapa) tendidas en los sitios abandonados del callejón y de la plazoleta. Corolas blancas y rojas con el destino triste de crecer en el abandono y entre los escombros. "De las maravillas" pasábamos a "Escuintilla". Sólo los abuelos conocieron ese sitio claro lleno de frutas de Escuintla, opuesto al "Amatitancito", hoy Escuela de Medicina, donde crecían los frutales propios de Amatitlán. Entre aborígenes con encina calcinada, maravillas y frutales nada malo podía acontecer. Apenas tal vez hurtos en los cercados ajenos, y algún muelle lecho vegetal de maravillas para secretos de bengala aburrida.

Toda picaresca termina a menudo con mujer. Y así cerramos el cuadro o la escena entre lo sagrado y lo profano. El callejón de la Monja allí en la 7a. calle poniente todavía espanta a más de un liberal, y todavía pueden salir a relucir los hábitos en fechas centenarias. Puede haber tenido "salero" la monjita o las monjitas del monasterio, pero la sal verdadera les cayó a los liberales que liberalmente holgaron en esos sitios, y de tanto holgar se quedaron propietarios.

Liberal y conservadora era la barriada de las Túnchez. Cuanta pena nos da no encontrar en ella a doña Luz Castro de Ramírez, Tunche, y acabar toda la picaresca bebiéndonos una sabrosa chicha. Tiempos que no volverán, pues hoy, alcaldes y concejales. En buen ayuntamiento, olvidados de la chicha y de las lozas vidriadas de los nombres de las calles, en

nombre del mercado común y de lo forastero y venenoso, beberán una Coca Cola en honor de esa pobre muerta que se llamó la vieja Guatemala de la Asunción.

A MODO DE CONCLUSIÓN

1. El crecimiento de las ciudades y de las regiones esta vinculado a la forma específica del desarrollo de la formación económico-social guatemalteca.
2. Para analizar y luego criticar los proyectos nacionalistas mencionados se parte de un paradigma teórico que fundamenta, complementariamente, a la historiografía guatemalteca sobre la toma, el sentido de las relaciones entre procesos económicos y transformaciones urbanas.
3. Se puso de manifiesto, al analiza; y criticar los mencionados proyectos, la ausencia de un paradigma teórico-científico v/o la parcialidad de sus afirmaciones, en materia de la historia urbana de Guatemala.
4. Se intentó ilustrar la importancia del inicio de investigaciones científicas sobre la historia urbana en el ámbito nacional, que evite la mitificación. Es necesaria, para contrarrestar los efectos de las acciones que, en un afán "nostalgista" (o quien sabe si otros mas oscuros), promuevan retornos sin sentido, ni referentes reales. Finalmente, esas iniciativas no se quedan en la reconstrucción de hechos para alimentar el análisis científico, sino sirven, entre otros fines, para la promoción y publicidad de instancias aparentemente inconexas.
5. Con el contenido expuesto en el boletín, se pretende la desmitificación no sólo de creencias que involucran políticas de gastos y acción (incluyendo la transformación del entorno urbano) en desmedro de requerimientos prioritarios.
6. El estudio y la investigación científica de la historia no permite que se enmascare la realidad en su devenir temporal, evitando con ello la enajenación del oprimido a través de la "historia" urdida por el opresor. Los sectores oprimidos de la sociedad no pueden renunciar a vivir una vida digna y decorosa, a pesar de los intentos elitistas de falsear la memoria colectiva.

CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES
--CEUR--

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
--USAC--

Edificio S-11; Tercer nivel
Ciudad Universitaria, 01012
Ciudad de Guatemala, Guatemala
Centro América

Teléfono FAX
(502) 2476-9853
(502) 2476-7701

(502) 2443-9500
Ext. 1155 y 1694

Correo electrónico:
usaceur@usac.edu.gt

<http://ceur.usac.edu.gt>